



Salvador Rocha Pineda

Asociación Psicoanalítica Mexicana (México)

rocha526@prodigy.net.mx

Recibido: 10 de octubre de 2021

Aceptado: 16 de febrero de 2022



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6779392>

Sección: *Dossier*

Hacia una genealogía del psicoanálisis (en México)

Resumen

A partir del supuesto de que el psicoanálisis no puede prescindir del Complejo de Edipo y la noción de inconsciente reprimido entre otros, rastreamos los umbrales de la disciplina en México. No buscamos un origen positivo; o si se apega nuestra concepción actual del pensamiento a cualquier corriente para captar sus esencias o a buscar formas inmóviles para seguir con su desarrollo. La genealogía opera en un sentido contrario al discurso científico en tanto opone saberes locales y de tiempos pasados, que no pierden vigencia, frente a saberes legitimados por la metodología científica con una aplicación universal y que en su crecimiento en muchas ocasiones invalida el saber previo. En esto reside la in-actualidad del psicoanálisis.

Palabras clave: Orígenes del psicoanálisis, Genealogía, Subjetividad, Psicoanálisis en México, Saberes no científicos.

Towards a genealogy of psychoanalysis (in Mexico)

Abstract

As we know psychoanalysis cannot skip The Oedipus complex and the notion of repressed unconsciousness. While looking for the origins of the discipline in México. We don't want to ascribe to sectarian or political interests. Genealogy in some ways functions in an opposite way to sciences, where new developments usually displace older forms of knowledge. Here lies the atemporality of psychoanalysis.

Keywords: *Origin of psychoanalysis, Genealogy, subjectivity, Psychoanalysis in Mexico, Nonscientific knowledge.*

Genealogía

Cómo se llega a ser lo que se es.

Friedrich Nietzsche (Ecce homo, 2016/1888: 773).

Ésta es una propuesta histórico-filosófica para vincular presente y pasado de una manera tal que mantenga una relación vital con los asuntos del ahora. Nuestro trabajo surge de la actualidad que necesita del pasado para ser comprendida, en tanto que el presente simboliza la conjunción histórica del encuentro del azar y la contingencia.

Sabemos con Nietzsche que razón y moral no representan asuntos naturales, sino productos de un proceso histórico. De aquí que el estudio genealógico implica una crítica para la comprensión de esos valores.

La genealogía de acuerdo con las ideas de Foucault se propone como una manera de hacer historia, cuya meta central es hacer presente la conformación de los saberes y aquellos discursos en los cuales no es forzoso destacar un sujeto trascendental en los acontecimientos estudiados.

En el caso del psicoanálisis, en México, no estamos a la búsqueda de un origen positivo; o si se apega nuestra concepción actual del pensamiento a cualquier corriente para captar sus esencias o a buscar formas inmóviles para seguir con su desarrollo.

En síntesis, no perseguimos filiaciones doctrinarias o sectarias. Psicoanálisis sólo hay uno, el de Freud, con sus múltiples sesgos interpretativos y variantes técnicas con respeto irrestricto a los conceptos de inconsciente reprimido, el doble circuito psíquico de las pulsiones, la universalidad del Complejo de Edipo, principalmente.

Los irremediables aspectos antropológicos o sociopolíticos no son de nuestro interés.

Buscamos acercarnos al azar, a las rupturas, a lo intempestivo. Al origen que interpretamos como

racional, portador de la verdad, que mantiene fuertes vínculos con la subyugación y traduce una relación de fuerzas. Siguiendo a Foucault, pensamos en bloques de saberes insertos dentro de otros conjuntos de prácticas funcionales y sistemáticas.

La genealogía en muchos aspectos opera en un sentido contrario al discurso científico en tanto opone saberes locales y de tiempos pasados, saberes que no pierden vigencia e incluso pueden cobrar relevancia, frente a saberes legitimados por la metodología científica que debe tener una aplicación universal, que tiene un crecimiento que aumenta día a día y en muchas ocasiones invalida el saber previo. De aquí la in-actualidad del psicoanálisis. En ello reside su fuerza cuestionadora de las modas y en contra de los esfuerzos por ponerse al día con los movimientos en boga.

Podemos aventurar el saber de la histeria en la genealogía del psicoanálisis, ocupando un lugar incierto entre neurología y psiquiatría. Ubicar a la histeria implica romper con las coordenadas de sentido propias de la modernidad. En los tiempos que habitamos caracterizados por el exceso de la sobremodernidad paradójicamente lo que reina es la anomia y la falta de sentido.

Es la definición de los <No lugares> de Marc Augé (1992) la que nos resulta más que pertinente para <ubicar> a la histeria. En la antigüedad, la histeria se situaba en el útero; antes de Freud no encuentra su sitio en la neurología, pero tampoco en la psiquiatría. Una aportación de la Clínica de la *Salpêtrière* con Charcot al frente fue otorgarle un status de cientificidad, desarrollado ampliamente en el cuerpo del psicoanálisis.

Hoy en día, a pesar de su persistencia, ha desaparecido de los manuales psiquiátricos, ha perdido su lugar o, mejor dicho, en su <no lugar> se ha volatilizado en una multiplicidad de ubicaciones y diagnósticos con muy diversas explicaciones.

Consideramos que existe una profunda distinción entre categorías de periodo o de movimiento. Sin embargo, para Hegel todo periodo queda englobado dentro de la categoría de movimiento, desde que, para él, no eran otra cosa que encarnaciones del espíritu en transformación que se manifiesta de forma colectiva, en las entidades de naciones o individuos.

Para nosotros esto encarna una ambición por sistematizar por demás extrema, casi totalitaria. Esta ambición cae en una simplicidad abrumadora, en tanto tipología pretende definir y estandarizar situaciones tales como la psicología medieval o la barroca, incluso de la arquitectura o, aún más grave, pretende hablar del inconsciente del hombre o la mujer, o la organización psicodinámica típica de la anorexia o la diabetes.

Esto ha fomentado una psicología de la colectividad de los grupos. Subrayamos la palabra psicología para distinguirla de psicoanálisis. Es, en palabras de Gombrich (2004): "La convicción de la existencia de un espíritu supraindividual, colectivo e independiente que en mayor grado ha impedido el desarrollo de una auténtica historia de la cultura".

A todo esto ha contribuido, de manera paradójica, el periodo de estridencia mediática y mundialización para la estandarización de valores y supuesta igualdad, acompañado de un retorno del puritanismo y la censura moral en una sociedad que impone supuestos estándares de tolerancia en detrimento de la subjetividad individual.

La pasión por el origen

El cuadro de Adele Bloch-Bauer I no sólo captaba la belleza y sensualidad irresistibles; su intrincada ornamentación y sus motivos exóticos anunciaban el nacimiento de la modernidad y de una cultura decidida a forjar una identidad

radicalmente nueva. Con esta obra, Klimt creó un ícono secular que llegaría a simbolizar las aspiraciones de toda una generación en la Viena de fin de siglo. Sophie Lillie y Georg Gaugusch. (2009: 13)

Organizar los tiempos ha sido una de las obsesiones del humano, con base en los órdenes de la naturaleza, el sol y la luna¹, dividiendo en épocas, edades, ciclos, periodos asociándolos con siglos. Si bien esta periodización contiene valores heurísticos, no podemos olvidar que aquello que llamamos antropología, historia o psicoanálisis tienen una larga trayectoria para adquirir un status de conocimiento racional.

Si bien es indudable que los maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud colorean el siglo XX, no podemos dejar de lado la *Shoah*², la ingeniería genética o la cibernética como acontecimientos de esos tiempos que confieren nuevos significados a nuestras vidas y de muy diversas maneras.

A pesar de la proliferación de teorías que precinden de lo inconsciente o el complejo de Edipo, para la explicación del psiquismo, las concepciones psicoanalíticas freudianas se mantienen indiscutiblemente como organizadores de la conducta. En palabras del Premio Nobel de Fisiología y Medicina, Eric Kandel: El psicoanálisis todavía representa la visión más coherente e intelectualmente satisfactoria de la mente.

Las relaciones entre historia y psicoanálisis son complejas, recordemos que Freud en 1910 escribe, en *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, que éstas mantienen profundas diferencias acerca del conocimiento del pasado, en tanto que a la historia le interesa, a grandes rasgos, la verdad objetiva del acontecimiento. El psicoanálisis se interesa por el pasado no tanto como verdad objetiva, sino en sus

¹ No exentos de ironía para enfatizar el relativismo, recordemos que en una lengua tan cercana como el alemán el sol es femenino y la luna masculino.

² En lugar de holocausto en tanto ofrenda a Dios; *Shoah*, en cambio, tiene su raíz bíblica en el término *shoah u-meshoah* (desolación, catástrofe) aparece tanto en el Libro de Sofonías (1:15) como en el Libro de Job (30:3).

atributos de subjetividad interpretativa, para el analizando. Incluso con un carácter excluyente. Fantasía y realidad, en ocasiones hermanadas en otras como antinómicas.

Es en la perspectiva de Nietzsche donde podemos inscribir al psicoanálisis, no sólo en tanto en lo que a la interpretación de la realidad se refiere, sino con la máxima de *Ecce homo*: "Cómo he llegado a ser el que soy"; y agregamos, ¿por qué sufro por ser como soy?

Las relaciones entre historia y psicoanálisis suceden en ambos sentidos. En tanto que permite a la historia contar con otros elementos para comprender e interpretar la sinrazón y los sentimientos contradictorios de sus protagonistas. No podemos negar que en algunos momentos el psicoanálisis funciona como hermenéutica, otras, las más, como retórica en el sentido que Quintiliano (siglo I) le otorga. Primordialmente para la elaboración de los discursos con el propósito de conseguir el efecto deseado: mediante la *inventio*, (*ars inveniendi*) cuando establece su contenido; la *dispositio*, que busca la ordenación discursiva por la organización de los elementos de la *inventio* en un todo estructurado. La *elocutio*, la cual determina la manera de formular las ideas; la *compositio*, que establece tanto la naturaleza sintáctica como fónica de los enunciados; la memoria esencialmente con los recursos de memorización del discurso; y la *actio*, en tanto una fase final que implica la oración discursiva. Sin olvidar también la noción de *Tópica* en un sentido aristotélico.

Nuestro escrito coloca el interés y la aportación del psicoanálisis en una dimensión de la cual no se ocupan ni la historia ni la ciencia. Es por ello que nos interesa la genealogía, la cual encuentra así su razón de ser, en el hombre expuesto a la historia de su mundo, su personal historia y las filosofías de todos los tiempos, filosofías que, si bien apenas acarician su realidad y su conciencia, contribuyen a configurar su mundo y sus

valores.

Por ejemplo, el psicoanálisis en la anorexia se ocuparía de aquello que no puede la medicina y no sabe la psicología-psiquiatría, en tanto estas mantienen un carácter insistente.

Exagoreusis y la dificultad de no hablar de sí

Es cierto que hay que renunciar a la esperanza de acceder alguna vez a un punto de vista que pudiera brindarnos acceso al conocimiento completo y definitivo de lo que pueden constituir nuestros límites históricos. Y, desde este punto de vista, la experiencia teórica y práctica que hacemos sobre nuestros límites y su franqueamiento posible es siempre en sí misma limitada, determinada y debe rehacerse. Pero esto no quiere decir que todo trabajo no pueda hacerse sino en el desorden y la contingencia. Ese trabajo tiene su generalidad, su sistematicidad, su homogeneidad y su apuesta.

Michel Foucault (1994: 15)

Los orígenes del psicoanálisis residen en ese presente ampliado al que llamamos modernidad, si bien podemos rastrear innegables alusiones a Sócrates y Sófocles en la ética de Freud como principio de la conciencia individual y lugar de desvelamiento de la verdad universal.

La cita de Foucault tiene la intención de evitar las banales disquisiciones acerca del psicoanálisis en tanto fenómeno cultural anclado en las ideologías de una época y por lo tanto susceptible de calificarlo tanto de artefacto subversivo de las costumbres por un lado y, por otro, como instrumento de dominación y consumo de la burguesía.

Visiones de un orden antropológico que no hacen justicia al descubrimiento del inconsciente reprimido y recuerdan la Grecia de Pericles y los sofistas atacados por la tradición conservadora.

Nosotros preferimos la visión del propio Foucault del psicoanálisis como algo cercano a las

Técnicas del examen de sí de San Casiano (circa 360, nacido en Dobruja, Rumanía). Para Foucault, las descripciones de Freud sobre la censura guardan una enorme coincidencia con las tecnologías cristianas de meditación y de confesión. Sin embargo, reconoce que estaban tan arraigadas en la práctica psiquiátrica del siglo XIX que, al encontrarlas ahí, Freud redescubrió las técnicas espirituales cristianas.

Es Foucault quien plantea el hecho de que no necesariamente cuando hablamos estamos hablando, precisamente, sobre uno mismo. Algo cercano al concepto de falso *self*³ introducido por Winnicott en 1965.

La *exagoreusis* refiere entonces a la actividad de hablar de sí.

Partiendo de la historia que ha tenido el acto de la confesión en occidente, el mismo inicio como un proceso de decir veraz según terminología del mismo, ese decir veraz propio de la cultura griega, va a pasar a la era clásica y especialmente con el Cristianismo y su vida monacal a un proceso de confesión como posibilidad de estar en paz con Dios; el estar en paz partía del acompañamiento que alguien mucho más preparado hacía sobre el sujeto confesor, con el fin de guiarlo a un estado de confiabilidad, ya que se partía del hecho de que aquel que había pecado no era consciente de sí.

Debemos mencionar que Foucault menciona que la relación entre *exagouresis* y *exomologesis*⁴ representa un problema aún no resuelto. La *exomologesis* en tanto medio de homologación, de aceptar, o conceder, estar de acuerdo, puede representar nada más que una *doxa*, una ideología y en términos psicoanalíticos un falso *self*, en tanto enunció lo que creo que soy sin lugar para la duda. Sabiendo que la verdad sólo puede decirse a medias.

Siguiendo a Lacan, es en el discurso de la histérica donde el deseo de saber es el que lo instituye. El saber no es más que efecto del discurso, de manera tautológica es el discurso lo que "conduce al saber". (2009/1975: 137) Lo que la histérica busca es un significante absoluto. Soy lo que digo que soy. En tanto se impone al analista lo que debe pensar del analizando, determina su manera de conducirse. "Ella reina y él no gobierna". La mascarada se instaura: un sujeto se dirige hacia un amo orientado por el deseo de saber. Es el síntoma lo que domina en el lugar de agente, el histérico es lo Inconsciente en pleno ejercicio.

En psicoanálisis la relación es simple: alguien habla y otro escucha. Y resulta que el hablar tendrá efectos sobre la mente, pero también sobre los cuerpos. Sócrates tendría veintiocho años cuando se estrenó en Atenas Antígona, de Sófocles, en el año 442 a.C, y su éxito fue tan grande que le siguieron treinta y dos representaciones ininterrumpidas de la tragedia de la descendencia de Edipo.

Conócete a ti mismo fue la máxima socrática que conducía a la exigencia acerca de que el verdadero bien para el hombre no era otro que el cuidado del alma, incluso en menoscabo del cuerpo y las apariencias externas.

Creo que el descubrimiento socrático y el freudiano de la conciencia individual como el espacio donde se alumbra el conocimiento de lo universal se encuentra estrechamente vinculado con este conflicto entre la tradición portadora de los valores arcaicos del mundo y la conciencia incipiente de la diversidad y particularidad de los valores culturales de una nueva época. Una época de enorme efervescencia intelectual, la Viena de *fin de siècle*, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue la cuna de una cultura original en franco contraste con las arcaicas estructuras de la monarquía,

³ El término fue introducido por Winnicott en 1965, pero debemos recordar que muchos autores emparentan las nociones de verdadero y falso *self* con los conceptos heideggerianos de propiedad e impropiedad, cfr. Heidegger, 1927/1983.

⁴ Este término designa, en un sentido amplio, la manifestación de una verdad y la adhesión del sujeto a esa verdad que proclama. Es una afirmación enfática en la que el sujeto se vincula con esa verdad y acepta sus consecuencias. Como acto de fe, es necesaria para el cristiano. Pero hay otro tipo de *exomologesis*: la confesión de los pecados.

y de esa conciencia moderna nació el psicoanálisis. Aunque habría tenido un origen impuro, hijo del magnetismo animal de Franz Anton Mesmer, la sugestión y la hipnosis, la magia y otros rituales dando a luz a la transferencia con toda su carga de fascinación. Si hablamos de origen, primero pienso en la Grecia clásica, pero de inmediato avanzamos hasta la modernidad del *cogito ergo sum* de Descartes.

Freud parte de un vocabulario filosófico y biológico para dar un salto y proponer una nueva epistemología, de enorme carga kantiana. Extraordinario esfuerzo de invención que permitió exponer las profundidades del acaecer humano en nuevos términos barnizados de mitología (Edipo), biología (pulsión), física (descarga), etc.

Poco importa si las primeras improntas del psicoanálisis en México fueron a partir de Jung, Pierre Janet o Adler y no de Freud directamente. Lo cotidiano es muy difícil de aprehender. Pertenece a lo insignificante, no tiene verdad ni secreto, se inscribe en las hablaturías y el término medio; para volver a Heidegger: en la impropiedad.

Lo cotidiano va más allá de las mediciones estadísticas, de la significancia de la popularidad, representa una categoría solipsista, de la vida pública, narcisista e infranqueable.

Una distorsión innecesaria aún presente reside en la contienda entre lo propiamente freudiano y lo psicoanalítico, como si fueran dos órdenes epistémicos distintos. Para nosotros este contexto enunciativo representa sólo una determinada esfera de la praxis humana como pasear por un jardín o la práctica de la escritura por parte de Husserl el cual, para ilustrar su pensamiento, miraba hacia el jardín. Ni hablar de las oposiciones entre Freud y Fromm, y posteriormente de Lacan o la Asociación Psicoanalítica Internacional. Opacidades de las prácticas del psicoanálisis y de la

impropiedad del sentido de realización del ser humano.

Nos interesa situarnos más allá de las apropiaciones sectarias de las doctrinas ya sean al interior de las teorías psicoanalíticas o sus aplicaciones o deformaciones sociales ante la cultura, el sexo, la educación, la psiquiatría o las teorías de género.

A la manera de Maurice Blanchot cuando escribe una biografía, la inventa, y sólo así consigue unos trazos de memoria del autor. En *Michel Foucault tal y como yo lo imagino* afirma:

Del confesionario al diván, hay siglos de distancia (pues hace falta tiempo para avanzar unos pasos), pero de los pecados a los placeres, y del murmullo secreto a la charla interminable se encuentra la misma obstinación en hablar del sexo, lo mismo para liberarse de él que para perpetuarlo, como si la única ocupación, en el empeño de adueñarse uno de su verdad más preciosa, consistiera en consultarse consultando a los demás sobre el dominio maldito y bendito de la mera sexualidad.

(Blanchot, 1992: 4)

Lo que es indiscutible es que la puerta de entrada para el psicoanálisis en México fue la Facultad de Medicina de la UNAM. Entre 1922 y 24 los doctores José Meza Gutiérrez⁵ y Francisco Miranda, lectores de Sigmund Freud y Pierre Janet, impartieron cursos sobre trastornos mentales en la Facultad de Medicina, además de la tesis en medicina de Manuel Guevara Oropeza de 1923, con el título de *Psicoanálisis*. El mismo doctor José Meza en 1925 invitará a Pierre Janet a México. Es claro que las distinciones acerca de la autoría del psicoanálisis no son del todo perceptibles ni necesarias en ese momento.

Las otras formas del ser psicoanalistas, es decir, los otros *Dasein* que comparten mi mundo aparecen no tanto como individuos identificables personalmente, sino como lo otro que se dice, se hace, se opina, se siente, se sabe, se desea, se practica, se lee, se disfruta,

⁵ Es en la década posterior a la de la gesta revolucionaria, cuando encontramos a Meza Gutiérrez difundiendo la teoría freudiana desde su destacada posición en la Antigua Escuela de Medicina. En coincidencia con esto, a partir de 1922, por indicaciones de Nicolás Martínez, entonces director de La Castañeda, se hizo obligatoria la historia clínica de los pacientes. Citado por Ruiz y Morales, 1996: 128.

y las muchas otras variantes de la impropiedad. De esta manera la impropiedad no es otra cosa más que una máscara que vela, encubre la verdadera identidad del *Dasein* auténtico.

Para estirar más la analogía podemos argumentar que la propiedad en un sentido ontológico heideggeriano (*Uneigentlichkeit*) es aquello que se refiere a un modo de ser del *Dasein* mediante el cual es capaz de comprenderse a sí mismo desde su propia finitud. Desde un no saber frente a la demanda del analizando. Lo cual resulta totalmente opuesto a las teorías que tienen una perfecta cartografía del sufrimiento humano y en perfecta concordancia con la noción lacaniana del "Sujeto supuesto saber".

¿Será el psicoanálisis una manera de desvelar? ¿una forma de la aletheia? Recordemos que la noción de sujeto es aquello que subyace, lo que está por debajo. Heidegger dedica una parte en *Ser y tiempo* al estudio de lo subyacente: el *hypokeimenon*. En palabras de Lacan:

[...] el acto psicoanalítico, pues ese acto solo se le presenta bajo disfraces que lo degradan y desvían, el sujeto que mi discurso delimita, no siga siendo lo que es para nuestra realidad de ficción psicologizante: en el peor de los casos el sujeto de la representación, el sujeto del obispo de Berkeley, punto muerto del idealismo; en el mejor, el sujeto de la comunicación, de lo intersubjetivo del mensaje y de la información, inútil incluso como contribución a nuestro problema. (Lacan, 1967, reunión del 14 de diciembre de 1967)

Dijimos que alguien habla y otro escucha; entonces el analizando no sabe por qué dice lo que dice, y el analista, impelido a responder, tampoco lo sabe. Perfecto escenario para la gestación de la angustia del no saber, la impotencia y la negatividad. Lo más grotesco sería cuando el analizando, el de la demanda, no tenga nada que decir. Alguien que acude puntual a la cita, paga por ella y guarda silencio. No es raro que en medio de la sesión el analizando haga

callar todas las palabras que lo expresan. Aferrado a una corriente discursiva de silencio que brota de su interior se mantiene unido a la racionalidad. Todo un reto para la inteligibilidad objetiva. Aunque ligado con el discurso, se encuentra en un "No lugar", donde nada le pertenece excepto la transferencia.

El *Dasein* está afectado por una negatividad, sabemos que toda elección implica renuncia, en tanto su posibilidad de poder-ser está afectada por la muerte y cotidianamente no se comprende a sí mismo. Será este límite constitutivo de sí lo que genera la angustia.

En tanto ontológica la angustia aparece como originaria y constitutiva del ser. La fidelidad a la angustia representa una apropiación de sí mismo que Heidegger denomina, en "Ser y tiempo", la verdad de la existencia, autorrevelación o transparencia.

Atravesamos una crisis mundial que ataca los principios de la vida intelectual y la abstracción en favor de los objetos tangibles y una urgencia por la homologación del sentido. Avidez de novedades en lenguaje heideggeriano.

Tanto para Platón y Descartes, es el lenguaje el que expresa las ideas, no la *doxa* o la moda. Es eso lo que nos hace entrar en el mundo comprensible y establecer distancia del mundo sensible.

Cuando hablamos, cualquier cosa que digamos, no es otra cosa que la expresión de aquello que es posible pensar en un determinado momento de la historia y por tanto lleva inscrita una fecha de caducidad. La realidad humana reside en las paradojas del lenguaje, así como en los sentidos extra morales de la verdad y la mentira.

Dejamos por ahora nuestras reflexiones con las primeras palabras del *Peri Physeos* de Hecateo de Mileto, en el 500 a.C.: "Múltiples y risibles son los discursos de los helenos. Yo, empero, Hecateo, digo lo siguiente..." (Cit. por Hernández-Pacheco, 2003: 25).

Referencias bibliográficas

- Auge, M. (1992). *Non-lieux. Introduction á une anthropologie de la surmodernité*, Colección La Librairie du XX^e siècle, sous la direction de Maurice Olender. Seuil. En español: *Los "no lugares" Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa.
- Blanchot, M. (1992). *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Pretextos.
- Foucault, M. (2006). *Sobre la ilustración*. Technos.
- . (1994a). *Dits et Écrits, vol III (1954-1988)*, ed. de Defert y Ewald. Gallimard.
- . (1994b) ¿Qué es la Ilustración? [Qu'est-ce que les Lumières?], *Revista Actual*, No. 28.
- Gombrich, E. H. (2004). *Breve historia de la cultura*. Península.
- Heidegger, M. (1927/1983). *Ser y tiempo*. FCE.
- Hernández-Pacheco, J. (2003). *Hypokeímenon Origen y desarrollo de la tradición filosófica*. Editorial Encuentro.
- Lacan, J. (2009/1975). *El Seminario XVII. El revés del Psicoanálisis*. Paidós.
- . — (1967). *La méprise du sujet supposé savoir*. Texto preparatorio de una conferencia a ser pronunciada en el Instituto Francés de Nápoles el 14 de diciembre de 1967,1 publicada originalmente en la revista *Scilicet*, no 1, aux Éditions du Seuil, 1968, pp. 31-41, y finalmente en Lacan, Jacques (2001). *Autres écrits*. Seuil.
- Lillie, S. et G. Gaugusch (2009). *Portrait of Adele Bloch-Bauer*, Neue Gallery.
- Nietzsche, F. (2016). *Ecce Homo en Obras completas*, Vol. IV. Tecnos.
- Ruíz, I. et D. Morales (1996). "Los primeros años del Manicomio General de La Castañeda (1910-1940)" en *Arch Neurocién (Mex)*, Vol 1, No. 2, 124-129.